



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

AÑO V.

Madrid 8 de Julio de 1878.

NÚM. 138.

FELIPE GARCÍA.

VI.

Este diestro, uno de los más modernos que han tomado la alternativa en la plaza de Madrid, nació en 1.º de Mayo de 1850, en el inmediato pueblo de Getafe. Sus padres, Antonio García y Feliciano Benavente, se hallaban establecidos en aquel pueblo, donde vivían del producto de una tienda de zapatería.

El padre murió cuando Felipe solo contaba diez años de edad, ó sea en 1860, y entonces la madre y su hijo se trasladaron á Madrid, dedicándose éste al oficio de carpintero, y viviendo ambos á expensas del jornal que éste ganaba en aquel honrado oficio.

A los diez y seis años de edad, Felipe García mostraba ya grandísima afición al toreo, y comenzaba á pensar en conquistar un día en la arena del circo taurino los aplausos que el público concedía á los diestros que á la sazón trabajaban en Madrid. El empresario de esta plaza era D. Manuel Villalvilla, y en esta época, Felipe García, que tenía obligaciones sagradas que cumplir para con su madre, entró en la plaza como encargado de la caballeriza, pudiendo de este modo aprender el arte á que mostraba afición sin desatender sus deberes de hijo.

En este empleo adquirió Felipe conocimientos suficientes para practicar la suerte de vara, á la que mostró mayor afición, y conocimientos en equitación sobre todo, de los cuales el público de Madrid ha visto no hace mucho una buena prueba cuando este diestro, después de las fiestas reales, ha quebrado rejoncillos en una novillada.



FELIPE GARCÍA.

Felipe, pues, salió á la plaza por primera vez como picador, siendo por lo tanto uno de los toreros más generales que habrá con el tiempo, por-

que ha practicado ya todas las suertes que se puedan hacer con un toro.

En dos temporadas de novillos trabajó como picador, con gran aplauso del público, y es fácil que este diestro hubiera seguido siendo picador, á no ser por un incidente, que no dejaremos de mencionar, y que revela la gran afición de este diestro á las lides taurinas.

Hallábase un domingo en el patio de la enfermería de la antigua plaza de toros, y el aficionado á quien le estaba encargada la muerte del novillo de la mogiganga no aparecía, y la empresa, viendo que faltaban pocas horas para empezarse la corrida, y que no contaba con aficionado alguno para desempeñar aquel puesto, se acercó á Felipe y le dijo:

—Chico, ¿te atreverías tú á matar el toro de la mogiganga?

A lo que le contestó Felipe:

—Sí, señor.

Y dicho y hecho. Por primera vez Felipe salió al redondel como torero le á pie, sentando plaza de matador, porque como el novel diestro se portó bien se le confiaron ya varias novilladas en las que demostró podía alcanzar algún día como espada más gloria que la que le hubiera podido conquistar la práctica de la suerte de vara.

Esto ocurría en el invierno de 1873-74.

En la primavera de 1874 se lanzó decididamente á matar toros, empezando sus correrías en Zaragoza, donde estuvo contratado ocho meses seguidos, celebrándose cada domingo una novillada en la que tomaban parte Felipe y el simpático Joseito, mereciendo los aplausos de aquel público.

Los compromisos de Felipe en Zaragoza terminaron al tiempo que en Madrid comenzaban las novi-

adas, y de vuelta de la capital de Aragón figuró como espada en los toros de puntas.

En esta época, Felipe comenzó á captarse ya grandes simpatías en el público de esta corte; los buenos aficionados y los periódicostaurinos vieron en él cualidades relevantes, que, con la experiencia y el estudio de los buenos maestros, podrían desarrollarse en mayor grado.

Por eso en 1875, sin extrañeza de nadie, figuró en los carteles de verano como sobresaliente de espada y banderillero, y así continuó trabajando en esta plaza, hasta el 15 de Octubre de 1876, en que tomó la alternativa, la que le fué concedida por Manuel Carmona (Panadero.)

Desde esta fecha acá ya figura como espada en muchas plazas de España.

Pocos años lleva este diestro toreando, pero pocas han sido también las veces que ha tenido que acudir á la enfermería á curar sus heridas, pues hasta ahora solo una vez, en Barcelona, ha sufrido cogida, donde toreando en 1875 una novillada, fué enganchado por un toro de D. Evaristo Echagüe, de Alfaro, volteándole é infiriéndole una herida de cuatro y media pulgadas de profundidad.

A pesar de que como decimos más arriba este diestro hace pocos años que ha tomado la alternativa, ya figura dentro de los matadores aceptables para las primeras plazas de España, entre ellas en las de Madrid, Barcelona, Zaragoza, San Sebastian, Santander, Valladolid y otras de ménos importancia.

Son mucho más de apreciar los conocimientos que en el arte posee este matador, porque no ha contado nunca con la proteccion de ningún maestro, y lo que sabe lo debe solo á su aplicacion.

Se distingue principalmente por su valor, por su arrojo y por su serenidad, á más del gran deseo que muestra siempre de agradar al público.

Como matador jóven, su toreo no está todavía completamente formado; pero con las condiciones que le adornan y los frutos de la experiencia que sucesivamente irá recogiendo, llegará á alcanzar en la historia del toreo un puesto distinguido.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

9.ª corrida de abono verificada el domingo 7 de Julio de 1878.

Ante todo, apreciables lectores de EL TOREO, debo comenzar dando á Vds. el más sentido pésame, porque desde hoy tendrán que volver á leer mis revistas y se verán privados de saborear las de los dos diestros revisteros de cartel que me han sustituido durante mi viaje á un sitio donde no hay toros, aunque no faltan cuernos, dicho sea entre paréntesis, y con el debido respeto que Vds. merecen.

El Tío Paco Media-luna felicita ante todo á los dos distinguidos escritores que han llenado su hueco durante una breve temporada, y sin más preámbulos vá á contar á Vds. ce por be todo lo que ayer pasó en el circo del Sr. D. Casiano Hernandez (q. D. g.), al que encuentro tan mal empresario, tan camamero y tan enemigo del público y de los toros, como le dejé á mi salida de esta tierra de empresarios atrevidos y de aficionados de dublé, que de todo hay en la viña del Señor.

Qué gana tendria Media-luna de ver toros, no hay para qué decirlo, así que en cuanto llegué á esta corte me fui á la calle de Alcalá, esquina á la de Sevilla, y me leí con avidez un cartelillo amarillo, en el que se decía que ayer domingo, se iban á lidiar seis toros de las ganaderías de Nuñez de Prado y Benjamea, y que los encargados de darles el pasaporte eran los señores Lagartijo, Hermosilla y Felipe García.

Total, un matador de cartel y dos de cartilla. ¿Y cómo puede llamar el Sr. Casiano corrida de abono á una en la que solo mata uno de los espadas contratados?—me dije.

Enseguida leí la contestacion en una notita, en la que se decía que Currito habia sufrido una recaída en sus padecimientos, y que el abonado que no quisiera asistir á esta fiesta, podia pasar á recoger el dinero.

Se conoce que habrian pasado muchos por la guita, porque á la hora en que los alguaciles salieron á pasear el redondel, solo estábamos en

la plaza mi familia y yo, que todavia tienen valor para dar dinero á D. Casiano Hernandez.

En resumen, unas dos docenas de personas ocupábamos las localidades de sombra, cuando saltó á la arena el primer cornúpeto, que pertenecía al Sr. Nuñez de Prado, y tenia por nombre *Javaito*.

Este animal tenia su pasaporte en regla, y para dar pelos y señales de su persona, diré á Vd. que era cárdeno, bragado, mosqueado del cuarto trasero y cornialto.

Javaito se presentó en escena con muchos piés, y saludando á los chicos con la mayor cortesía, hasta que Gallito le hizo la mala pasada de darle un recorte más que regular, que por poco le deja al animal,

partido por gala en dos...

como dijo un poeta que no hay para qué nombrar.

Después de esta caricia, el toro comenzó á fijarse en que los apreciables sugetos Trigo y Pepe Calderon tenían intenciones de pedirle algun favor, y se metió con ellos en la siguiente zambra. Trigo le tentó tres veces el pelo sin tentar en ninguna el suelo con las costillas, pero teniendo la desdicha de ver espirar á un caballo que cuando estuvo gordo servia para enebrear agujas, enganchado á un extremo del hilo. Este infeliz caballo no fué desocupado en sus interioridades, gracias á un oportuno capote que echó el Gallito al toro cuando este iba á abrir el baul del difunto para ver si escondia contrabando.

Así se hace, Sr. Gallo, y también hay que tener caridad de los caballos, porque al fin y al cabo son los hermanos de los picadores, y como dijo el otro, todos somos plantas.

José Calderon, que este año ha salido dulce en vez de picante, como les sucede á muchos pimientos, puso también tres varas sin sufrir el más ligero vaiven en su personalidad y sacando el caballo ileso, salvo un rasgon mayúsculo en el pescuezo, y otros dos ó tres en las ancas y cuatro ó cinco en la tripa; pero esto para el empresario de caballos que apura los pencos más que las velas de sebo, es estar ileso y sano un jaco.

Manuel Calderon no puso más que una vara, pero con un terremoto, aunque sin pérdida de caballo.

El toro que, como Vds. habrán podido adivinar, habia sido voluntario en la suerte de varas, se cansó de tener voluntad y fué necesario sentenciarle á pendientes, saliendo á colocarlos los apreciables jóvenes Molina y Mariano Anton. El primero clavó un par al cuarteo, algo pasadito, y otro en la misma forma, pero bueno. Mariano no puso más que dos arracadas y lo hizo cuarteando, para mayor variedad de la suerte y divertimento de mi familia, que, como he dicho, era el único público que ayer habia en la plaza.

Sonó el clarín, y Lagartijo, con traje grana y oro, se dirigió hácia el señor presidente, y tomó la misma actitud que tiene en una estatua que hay en la Exposicion de París, representando al incomparable diestro.

Esto de incomparable se explicará más adelante.

Pues señor, la actitud de Lagartijo en la estatua de la Exposicion, es la de pronunciar el brindis, y el escultor al escoger esta postura, se conoce que no adivinaba otra en que ayer se nos presentó el célebre diestro, y que es la más á propósito para que los extranjeros le admiren y nos admiren á todos los españoles.

El matador de cartel, único que ayer habia en la plaza, porque los demás eran novatos y aprendices, hizo lo que sigue:

Dió primero un pase natural, cuatro con la derecha, cinco altos, uno con colada y tres cambiados.

Esta brega tan lucida, terminó dignamente con una estocada que honrará siempre al maestro que la propinó.

¡Qué golletazo!

En materia de estocadas en direccion á la al-

cantarilla, esta ha sido de las mejores, y por eso digo que Lagartijo es incomparable cuando quiere hacerlo mal y quiere muy á menudo. Respecto de los pases, no tengo más que referir lo que uno de mis parientes le decía:

—¡Señor Lagartijo, qué toreo de agua de Lozoya!—exclamaba.

Y era verdad, porque pocas cosas hay más súcias que aquellos acosones con un toro noble.

Lagartijo, pues, debía estar en la Exposicion dando un golletazo, y debajo de la escultura se debía colocar un cartelito con el dinero que gana por dar un bajonazo de esa especie.

Solo hizo Rafael una cosa buena en ese toro: librarnos de ver á su hermanito dando la puntilla. Por esto se le debía perdonar hasta el uso de ácido prúsico en la punta de los estoques.

El segundo pertenecía á la ganadería del señor Benjamea, que es otro de los señores que tienen la suerte de que sus toros hayan gustado á don Casiano. Se llamaba *Gallareto*, y era berrendo en negro, corniveleto y corniabierito y algo sentido al hierro, aunque se le veía que tenia deseos de hacer los mayores desastres con los picadores y sus peanas. Así y todo llegó á tomar hasta nueve varas repartidas de la manera siguiente:

Trigo, que como es natural, está muy floreciente con las últimas lluvias, puso hasta cuatro metros sobre el morrillo de *Gallareto*; en uno de estos sufrió una caída en el recargue que le hizo besar la barrera con demasiada precipitacion. Esto le produjo una contusion que le obligó á retirarse á su casa en un coche. José Calderon se acercó dos veces á *Gallareto* y una vez á la tierra, con igual violencia que si quisiera comérsela; su caballo creyó que aquello era un hipódromo y se dió á correr hasta que paró en los cuernos del toro, que le recogió con todo el cariño propio de la raza y le dió pasaporte para el otro mundo. Antonio Calderon también echó su cuarto á espadas y su caballo correspondiente al muladar.

Con esto se dió por terminada la suerte de varas, y el Pescadero salió para colocar dos pares de banderillas cuarteando, uno bueno y otro muy bajito. Y á propósito, D. Vicente; ¿de dónde diablos ha sacado Vd. ese traje tan verde? Caramba, tenga Vd. cuidadito, porque no falte en el redondel quien el mejor día le pueda tirar á Vd. un bocado. Mariano Tórner colgó un par muy delantero y cuarteando también.

Hermosilla con traje de obispo (morado y oro) echó una tonada muy regular al presidente, y comenzó la escena que voy á contar si es posible contar cosas como las que ayer se vieron.

Empezó el hombre dando tres pases naturales, cuatro con la derecha, tres altos y dos cambiados, con su respectivo acoson, y todo para que no faltasen las cosas de mérito.

Luego el matador apuntó con la escopeta desde largo, y dió media estocada algo caída á volapié.

Vuelto á colocar el trapo en posicion conveniente, dió Hermosilla dos refregones naturales, seis con la derecha, tres altos y uno cambiado, á los cuales siguió otro pinchazo delantero y á volapié.

Pues todavia no se quiso morir *Gallareto*. Hermosilla atizó un pase más con la derecha, otro alto y otro pinchazo.

Y por si esto parecia poco dió otro pinchazo, y luego otro sin soltar, saliendo perseguido como una liebre.

Cuando el hombre acabó de correr y pudo serenarse, dió media estocada delantera que tenía un poco de atravesada, y el toro juzgó oportuna morirse por siempre jamás amen.

Todo en silencio, y calladas ó medio dormidas las seis personas que componian el público, salió el tercer toro, cuya historia van ustedes á ver contada por él mismo, porque este animalito no cesó de hablar mientras estuvo en el redondel.

Oigan Vds.

—Buenas tardes señores; poca gente hay en la

plaza. ¿Qué tal les parece á Vds. mi pelo negro zaino? ¿Es bonito, eh? Y respecto de cuernos creo que cortos y abiertos como yo los gasto, es como los debe llevar todo toro que se estime en algo, y que quiera pasar por toro decente. ¡Hola! Allí reconozco á los señores José y Antonio Calderon: esa familia es el tormento de mi raza, veremos á ver si conmigo se divierten esos dos hermanitos. ¡Allá voy, D. José!... Caramba qué puyazo me ha puesto Vd.; cuánto siento no haberle podido enganchar. Prepárese Vd. que vuelvo... hola, le he dado á Vd. una costalada mayúscula; y lo que es el caballo ya no se levanta más... si le llevo á pescar al ginele... pero otra vez será. Ahora voy con Manuel... bien, en este primer puyazo no he podido agarrarle, pero ahora le engancho sin remedio... caramba, no he podido hacer más que despachurarlo otro caballo... ¡Hola señor Melones. ¿Vd. también? pues ahí vá esa cornada... ya le maté el caballo. ¡Calla! el Artillero me hace muecas... esto para que usted se divierta; valiente trompá le he dado. Voy á echar cuentas de las varas que me han hecho tomar esos beduinos. Pepe Calderon tres, Antonio dos, Melones una, el Artillero otra, total siete; en cambio he matado cuatro caballos, estoy contento.

Pero, ¿quiénes son esos jóvenes que me he hacen guiños con esos palos en la mano? ¡ah! ya caigo; son los banderilleros... y los conozco... ¡si son paisanos míos!

¿Qué me vá Vd. á hacer, señor Julianito?... ¡demonios, cómo me escuecel parece que tengo un par de sanguijuelas en el morrillo... ¿otra vez? Ahora ha sido Carrito... mecachis, ya me han puesto otro par, y éste se lo debo á Julian... Hombre, si cojo á uno voy á hacerle añicos; eso no es tener consideración con un toro. Y el público aplaude á los que me han puesto banderillas al cuarteo; bajen Vds. aquí, só gazaapiros, bajen Vds. aquí á aplaudir.

Parece que ya no me ponen banderillas; gracias á Dios, me van á matar para que se acaben mis martirios. Bonito traje morado y oro trae Vd., señor Felipe. A Vd. no le han dado nunca una cornada buena, pues ahora se la vá Vd. á ganar.

¡Caramba! está Vd. como un maestro; me ha dado Vd. tres pases naturales y tres con la derecha, que me han dejado tonto, y lo que es estos dos altos, por poco si me descoyuntan todo el cuerpo... ¡ay! ¡ay! ¡ay!... ¡ah bribon, si te pilló!... por poco si le cojo, pero ya es imposible... ¡Qué estocada me ha dado!... Yo creo que tengo dentro del cuerpo el puño del estoque... ¡ay!...

El toro no pudo decir más, y Felipe García, limpiando el sable, atravesó el redondel, escuchando palmas y recogiendo puros.

Berrendo en negro, astiblanco, rebarbo y procedente de Benjumea era el cuarto toro que salió á escena limpiando el ruedo de músicos y danzantes. Llamábase *Colilla*, ignoro por qué causa, á no ser que en la ganadería hubiera sido cigarro entero antes de presentarse en el estado en que le vimos.

Contra lo que generalmente les sucede á todos las colillas, esta era poco fuerte, mejor dicho, completamente blanda. Manuel Calderon quiso encender su pitillo cuatro veces en la mencionada punta, y lo que se encendió fué el pelo en una caída que tuvo la bondad de darse.

Melones pidió también lumbré dos veces, y en una intentó sembrarse para que no se pierda la especie á que pertenece su apellido entre las frutas. José Calderon perdió un caballo; pero se murió de hambre, ó mejor dicho del sofoco que le entró al ver lo mal que picaban todos los presentes. El Artillero, que no puso más que una vara, pagó también su cuota correspondiente de cabalgadura á los traperos de la plaza.

Colilla no quiso meterse en más dibujos con la caballería, y salieron los peones á hacerle cosquillas. Galindo puso un par caído y delantero, y Mariano Anton otro bueno cuarteando; el

primero concluyó la contienda con otro par delantero.

Rafael, armado nuevamente de la tizona y de la cortinilla, se encaró con el bicho, que estaba hecho un borrego, y le dió tres pases naturales, cuatro con la derecha, cinco altos, dos cambiados y media estocada corta á volapié.

Colilla no quiso morir por tan poca cosa, y Lajartijo, después de dos pases con la derecha y uno alto le obsequió con otra media estocada mejor que la primera.

Un pase con la derecha, dos altos y un pinchazo delantero en las tablas, seguido de diez trasteos, fueron los últimos socorros administrados á *Colilla*, que acabó de perder la vida en manos de Carro Molina al segundo cachetazo.

Lo que es al primero, ya se sabe que no podía ser, tratándose del ínclito hermano del señor Lagartijo.

Nada menos que *Navio* llamaban al quinto los vaqueros; pertenecía este buque al señor Nuñez de Prado, y era berrendo en castaño, liston, ojalao, bien armao, y de unas condiciones las más á propósito para dar un disgusto á cualquiera.

Estimaba tanto su casco y su arboladura este *Navio*, que no quería combate con nadie que pudiera hacerle daño. La lancha José Calderon logró tocar tres veces al *Navio*, que siempre huía á velas desplegadas.

Lo mismo le sucedió al bote Manuel Calderon, que también consiguió hacer una descarga teniendo la mala suerte de perder el timon. El bote Melones hizo la misma evolución que el Manuel Calderon y con las mismas consecuencias. El cañonero Tornero hizo un par de disparos cuarteando, pero no llegó más que una bala. El cañonero Mendez hizo lo mismo, pero á la media vuelta, y, por último, Tornero repitió al sesgo lo que había ejecutado cuarteando.

El encargado de echar á pique á *Navio* era el bergantín Hermosilla, que por cierto no tenía gana ninguna de entrar en pelea.

Después de mirarlo por todas partes y de dárle vueltas alrededor, sin saber por dónde acercarse, se atrevió al fin el Sr. Hermosilla á dar un pase natural, dos con la derecha, dos altos y una estocada á volapié atravesada, que dió fin del toro.

El animalito echó sangre por la boca, lo cual fué causa de que algunos inteligentes de Alcorcon creyeran que la estocada era un golletazo.

Esto no es verdad.

La estocada era bastante alta, tan alta como baja está la inteligencia del diestro en el manejo de la muleta.

Durante la lidia de este toro, el presidente se ganó una silba muy regularcita por haber mandado tocar á la muerte después de tres pares de banderillas, cuando el toro estaba sin tocar por los picadores, y necesitaba por lo tanto más castigo.

El último, perteneciente á la ganadería de Benjumea, salió enterándose del sitio y personas que en él se encontraban. Era negro, bragado, de pelo corto, apretado de cuernos, y *Mocito* de nombre.

Mostróse bravo en la suerte de varas, y los picadores conociendo desde el primer instante con quién tenían que habérselas, comenzaron á hacer los maules, ¡pero con qué perfección!

El Artillero puso la primera vara y cayó al suelo, perdiendo el caballo; desde este instante hasta un cuarto de hora después, no hubo picadores en la plaza; los poquitos espectadores que allí estábamos, silbábamos con todas nuestras fuerzas. Rafael iba y venía á la cuadra, teniendo que sacar poco menos que de las orejas á todos los picadores.

Pero aun cuando salían, no por eso picaban, algunos se presentaron en caballos que se morían antes de andar un cuarto de círculo de la plaza; otros se desbocaban, como el de Pepe Calderon, que estuvo á pique de matar á Felipe García.

En medio de este espantoso belén el señor presidente no tuvo energía para hacerse entender y obedecer, y el resultado fué que el toro se enfrió, á pesar de lo cual todavía tomó otras dos varas del Artillero, que cayó otras dos veces y perdió un caballo; Manuel Calderon puso cinco varas y cayó una vez y dejó en la arena un tronco precioso para pasear por la Castellana. Melones señaló tres pinchazos, y dió fin esta parte de la lidia perdiendo también un caballo.

Un par cuarteando, malo, de Carrito; otro mejor de idem, y un par algo caído de Julian, constituyen la faena de los banderilleros de Arjona Reyes, que por cierto se hallaba en un palco contemplando la corrida, sin duda para desmentir la nota del cartel de la empresa, que supone á tan simpático espada sufriendo una recaída en sus dolencias.

Felipe García puso fin á la fiesta, dando á *Mocito*, que estuvo noble hasta el último instante, cuatro naturales, cuatro altos y una estocada á volapié, contraria y honda, que privó á *Mocito* de la existencia después de intentar resucitar por dos veces, con gran susto de los aristócratas que ya ocupaban el redondel por todos lados.

En el primer pase el espada sufrió un grandísimo acoson en el que estuvo muy expuesto á ser alcanzado.

Al salir el toro del toril, este mismo diestro dió siete verónicas y un capeo de frente por detrás. Las primeras fueron bastante aceptables.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer es bastante desigual, pero atendiendo á su conjunto, apenas resulta mediana, bien sea considerada con relación al ganado, bien se la juzgue con relación á los diestros. Los toros de la ganadería del Sr. Benjumea, han sobresalido en general á los de Nuñez de Prado; sin embargo, ambas ganaderías han presentado ayer un toro bueno, el tercero correspondiente á la primera, y el sexto que pertenecía á la segunda. El peor de todos ha sido el quinto, cuya cobardía no es comparable con nada; de los restantes los de Benjumea, como hemos dicho, han sido los mejores.

Lagartijo estuvo en su primer toro incalificable, porque vió que el toro se recelaba un poco gracias á su mala muleta, aprovechó la primera ocasión que tuvo para dar un golletazo ignominioso, que al primer matador de la primera plaza de España no se le puede tolerar nunca. El toro no ofrecía ningún peligro extraordinario, pero aun ofreciendo dificultades, un matador antes de acudir á esos extremos debe procurar vencerlas y hacer uso de sus conocimientos.

Hermosilla parece que ha perdido ya la única buena cualidad que antes le distinguía, la de dar estocadas hondas, tirándose con verdadero arrojo. Ayer no mostró ni gran serenidad ni gran denuedo para tirarse á matar. Suponemos que ya se habrá convencido de que sin conocer el manejo de la muleta para las distintas clases de reses que salen á la plaza es imposible quedar con lucimiento la mayor parte de las veces. En su segundo toro, cuando andaba allí vacilante sin atreverse á acrimarse á la fiera, demostraba que, sea cual fuere la dosis de atrevimiento que se posea, de nada sirve si no se conocen á fondo todas las teorías del toreo.

Felipe García dió á su primer toro algunos pases buenos, aunque flojeó algo en el remate de estas suertes; se tiró á herir con una fé y con una valentía deque no hay ejemplos; pero esto no basta para herir con arreglo á los preceptos del arte. Es preciso saber el uso de la muleta en ese momento supremo para dar salida al toro, porque de lo contrario, la suerte se termina por medio de acosones, lo cual es sumamente deslucido y además expuesto, como ayer pudo apreciarlo este diestro, que en su primer toro estuvo á dos dedos de ser cogido.

Los banderilleros, en general, regulares.

Los picadores muy mal todos; pocas veces se han ganado una multa con más justicia.

El servicio de caballos, infernal.

El servicio de plaza, mediano.

La direccion del redondel, peor que nunca.
La presidencia acertada en general.
La entrada flojísima.

RESUMEN.

Los tres toros del Sr. Nuñez de Prado han tomado 19 varas, han dado 5 caídas, han matado 8 caballos y han recibido 7 pares de banderillas y 2 medios.

Los tres de Benjumea han tomado 29 varas, han dado 9 caídas, han matado 9 caballos y han recibido 9 pares de banderillas.

Lagartijo ha dado 34 pases de muleta, 1 estocada, 1 media idem, 1 pinchazo y 1 golletazo.

Hermosilla 33 pases, 1 estocada, 2 medias y 4 pinchazos.

Felipe 21 pases y 2 estocadas.

PACO MEDIA-LUNA.



El lunes de la semana anterior se celebró en Jeréz la corrida anunciada con toros de Nuñez de Prado, los cuales no desmintieron el buen nombre de la ganadería.

El Gordito y Cara-ancha fueron los diestros encargados de la lidia, quedando mejor el último que el primero.

El 14 de Julio se celebrará en Sevilla una corrida con toros de la viuda de Varela, para la cual está contratado el espada José Campos (Cara-ancha).

Otra corrida se celebrará en aquella plaza con el mismo espada, pero todavía no se ha fijado la fecha.

Además de las dos corridas que dejamos apuntadas, tiene contratadas el espada Cara-ancha las siguientes:

El 19 y 20 de Julio, en Alicante.

El 24 y 25 del mismo, Santander.

El 3 y 4 de Agosto, Cartagena.

Una en Setiembre, en Málaga.

Y dos en el mismo mes, en Lisboa.

PLAZA DE TOROS DE MALAGA.

Corrida verificada el domingo 16 de Junio de 1878.

Ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veraguas.
Presidencia del alcalde accidental D. Manuel Souviron.

Después de mil conversaciones sobre si los toros se le habían comprado al empresario de la plaza de Madrid, Sr. Casiano, ó al Sr. Duque, y de si venían ó no dos dedeshecho, y de ser estos reconocidos por cuatro veterinarios por no conformarse el empresario con el certificado de los dos primeros que estuvieron examinándolos detenidamente, emitiendo en la certificación que venían dos bichos que no reunían las condiciones de lidia, el uno por ser bizco del derecho y el otro por tener un poco de paño en un ojo, defectos que según la opinion de algunos aficionados autorizados no los inutiliza para la lidia, con cuyo parecer estoy conforme, decidió la autoridad superior de la provincia se publicara el siguiente aviso:

«Plaza de toros de Málaga.—Esta empresa pone en conocimiento de este ilustrado público, que en atención al pequeño desperfecto adquirido durante el viaje de dos de los toros que han de lidiarse hoy día de la fecha, y cumpliendo las órdenes de la primera autoridad, ha acordado lidiar siete toros en vez de los seis anunciados; á cuyo efecto la corrida empezará á las cuatro en punto de la tarde, y que á la vez, y con el fin de que queden satisfechos los señores que hayan tomado localidades y quieran devolverlas ó cangearlas por otras, podrán hacerlo en los mismos sitios donde las recibieron, desde las nueve hasta las doce de la mañana de este día. Málaga 16 de Junio de 1878.—La Empresa.»

Con lo que el público empezó á formar mal juicio del resultado de la corrida, pagándole al empresario con una desercion completa del circo taurino, que presentaba un mal aspecto por la

falta de concurrencia. Dejando á parte digresiones que ya no tienen remedio, pasemos á referir lo que presenciámos en la corrida.

A las cuatro en punto de la tarde presentóse en su palco el señor presidente, y después de saludar al público hizo la señal, presentándose dos alguaciles á caballo para hacer el despejo (seguramente del calor que se sentía) volviendo después por las cuadrillas, á cuyo frente marchaban los simpáticos espadas Rafael Molina Lagartijo y Angel Pastor, este último en sustitucion de Currito Cúchares, que era el contratado y que no pudo cumplir su compromiso por la cogido sufrida en Madrid en el mes de Mayo. Colocados en sus puestos los varilargueros José Calderon, Juan Trigo y Manuel Gutierrez (Melones), dióse suelta al primer toro, que como sus hermanos ostentaba divisa encarnada y blanca, como señal de su noble procedencia. Llamábase este *buró Jicarero*, y era berrendo en cárdeno; presentóse voluntarioso y blando, concluyendo tarde. De dientes tomó dos varas sin novedad, de Trigo otras dos, una bastante delantera, hiriéndole el *jaco*, y de Melones otras dos cayendo en las tablas, donde nadó en la segunda averiándole el cuadrúpedo.

Juan Molina, previa una salida falsa, colgó un par de banderillas al cuarteo, y otro al sesgo bastante delantero, y su compañero José Gomez (Gallito) prendió un buen par al cuarteo.

Hecha la señal para la última pena, salió Rafael armado de estoque y muleta, y previo el correspondiente brindis, se fué en busca del jarameno al que pasó con dos veces al natural, siete con la derecha, una de pecho, dos por alto, una preparada de pecho y dos en redondo, concluyéndolo de media estocada á volapié buena, otra en la misma suerte, en la que cuarteó bastante y un descabello.

El segundo, de nombre *Jitano*, berrendo en colorado y bien puesto, de condicion abanto y buscando un boquete por donde irse, recibió á viva fuerza un marronazo de Manuel Calderon, una vara de Trigo sin novedad, y un marronazo y una vara de Melones á cambio de una caída de la que estuvo al quite Angel Pastor. Por casualidad se libró del fuego, puesto que bien lo merecia el toro por su malas condiciones.

Hecha la señal por el señor presidente para colocarle banderillas comunes, sale Julian Sanchez, y previa una salida falsa coloca un par de frente, cayendo á poco un palo, intentando después otro par al sesgo que puso en la atmósfera, y su compañero el Regaterin pone un par al cuarteo regular.

Angel Pastor, con traje morado y oro, y después del brindis correspondiente, trastea al torillo con un magnífico cambio en la cabeza (palmas), dos naturales y dos medios, dándole un volapié bueno por todo lo alto, tan hondo que le tocó á los pulmones arrojando sagre por la boca, razon por la que algunos *sábios* confundieron la estocada con un golletazo.

El tercero llamábase *Cigüeño*, y era negro entrepelado en cárdeno y corniveleto; boyante y bravo presentóse, aunque demasiado blando. José Calderon puso cuatro varas sin novedad; su hermano Manuel una, con caballo herido; Melones otra, y el reserva José Perez, dos.

Mariano Anton colocó un par de palitroques al cuarteo, y su compañero Juan Molina tras dos salidas, le colgó al bicho un par al cuarteo y otro al sesgo.

Lagartijo lo pasó tres veces al natural, seis con la derecha, una de pecho, tres de telon, una por alto y seis medios pases, rematándole de un pinchazo en hueso á volapié, tirándose corto y derecho, una estocada de la misma manera, un poco atravesada por haber cuarteado, y otra honda y baja. Este espada vestía traje grana y oro.

Arrastrado este toro, salió el cuarto de nombre *Botello*, que era ensabanado y estaba astillado del izquierdo, boyante y de poder, pero blando, concluyendo tarde. Tres veces se arrimó á José Calderon, marrándole en una y derribándolo en otra, al quite Rafael y *acémila* fuera de combate; una á su hermanito Manuel, hiriéndole el *jaco* que montaba y haciéndole medir el suelo, al quite Lagartijo; dos del reserva Perez, y una de Melones, dándole una mala caída en la segunda é hiriéndole el *dromedario*, al quite Angel.

Los hermanos Sanchez fueron los encargados de banderillearlo, haciéndolo Julian con un par al cuarteo y otro al relance, y Francisco con otros dos, uno de frente y otro al relance.

Angel Pastor empleó siete naturales, uno con la derecha, otro de pecho, dos preparados de pecho y ocho medios pases para darle un pinchazo en hueso y una estocada honda á volapié, echán-

dose el toro para que lo rematase el puntillero á la primera.

El quinto, *Ganguito*, negro zaino y bien puesto, salió boyante y duro sintiéndose al castigo. De José Calderon aguantó dos puyazos dándole una caída, nadando en las tablas é hiriéndole el caballo; dos de Trigo, al que se le coló una vez suelto dándole una caída de esposicion, al quite Juan Molina, coleando Rafael al toro cuando había desaparecido el peligro; de Melones dos con caballo muerto y su correspondiente caída, al quite Angel, y una de Perez con jaco herido y su caidita, al quite Rafael.

El Gallo le adornó el morrillo con un par muy bueno al cuarteo y otro de la misma manera cayéndose á poco un palo, y Mariano finalizó este tercio con un par de frente.

Lagartijo lo pasó corto y ceñido con cuatro naturales, cinco con la derecha, uno de pecho y un cambio, echándole á rodar de uno de esos magníficos volapiés hasta la mano que vemos, por desgracia, pocas veces. Palmas, música y cigarros.

El sexto, conocido por *Sereno*, era negro en cárdeno y cornipaso boyante y blando, creciéndose algo al castigo y concluyó con tendencias á la huída. Cuatro veces se llegó á José Calderon matándole un caballo y causándole dos caídas, la primera al descubierto, estando al quite los dos espadas, y de la segunda Rafael; cinco aguantó de Trigo, tres de Melones y dos de Perez, saltando el *burro* una vez frente al tendido 3.

Lagartijo tomó los palos de los banderilleros Regaterin y Francisco Sanchez, y después de brindar al palco núm. 5, que ocupaban D. Jorge Loring (hijo) y la familia del Sr. Heredia, colocó un par al cuarteo de las cortas, uno de frente de las comunes y dos pares más al relance, siendo obsequiado por dichos señores con una petaca que contenía seis cigarros habanos y un billete de 500 rs.

Angel Pastor llegó con la muleta plegada á la cara del toro, y pasándolo tres veces al natural, una con la derecha y dos por alto, lo echó á rodar de una estocada arrancando y un buen descabello. Palmas, música y un quitasol.

Ya tenemos en el redondel al sétimo torito de gracia, llamado *Cachucho*, negro lombardo, bizco del derecho, bravo, duro y de poder. De José Calderon resistió cinco varas, dándole tres caídas y matándole dos pencos; de Manuel Calderon dos con dos caídas y caballo exánime; de Juan Trigo cinco por una caída; de Melones dos cayendo en ambas, una vez sobre el lomo del toro, aunque se enmendó librándose de una avería, y una de Perez dándole una caída mayúscula y fracturándole la clavícula izquierda. Antes de pasar á la suerte de banderillas debemos hacer constar, que al presentarse en la enfermería el referido picador Perez, y al ser reconocido por los médicos Sres. Souviron (D. Joaquin) y Benot (D. Luis), lo hicieron con tal detenimiento que dijeron no tener nada, ordenando la aplicaran paños de árnica. Creemos que la autoridad debe tomar sus medidas para que no suceda más este escandaloso hecho que no queremos comentar.

Juan Molina y el Gallo fueron los encargados de banderillear á este toro, haciéndolo con dos pares al cuarteo, el primero, y uno en la misma suerte el segundo.

Lagartijo pidió la venia para que este toro lo matara uno de los banderilleros, pero no habiéndolo permitido la autoridad, marchó á estenderle el pasaporte dándole cinco naturales, cinco con la derecha, uno de pecho, dos por alto, tres medios pases, y varios trasteos de dos pinchazos en hueso, un intento de estocada, un mete y saca bajo y contrario, una á volapié, otra corta dando tablas, concluyéndolo de un volapié bueno algo delantero.

Resumen. La corrida regular, sobresaliendo el sétimo toro que fué superior, los demás, aunque nobles, no hicieron más que cumplir, exceptuando al segundo que fué un buey. Los picadores Trigo, José Calderon y Melones, aunque castigaron bien dejaron algo que desear en algunos toros. De los banderilleros ha sobresalido el Gallo, los demás regulares. Lagartijo admirable en su tercero, bien en sus dos primeros y mediano en el cuarto. Angel bien, pasando é hiriendo y demostrando facultades y deseos de aprender y agradar. La direccion de la plaza mediana. La presidencia pesada en la suerte de varas, en lo demás acertada. La entrada pésima efecto de lo que decimos al principio de esta revista.

Caballos muertos 15, heridos 1. Pares de banderillas 20, medios 3. Varas 58. Pases de muleta 94. Estocadas y pinchazos 16.

El Corresponsal.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.